

DINÁMICA ESPACIAL DE LA DEPRESIÓN DEL LAGO DE VALENCIA. (1971-1990)

Domingo de La Rosa¹

*Universidad Pedagógica Experimental Libertador- Maracay
Núcleo de investigación Geoaula*

Recibido: marzo 2009

Aceptado: mayo 2009

Resumen

Bajo la concepción de la Geografía como ciencia social se asume la Geohistoria como sustento para el análisis y la síntesis de la dinámica espacial en la Depresión del Lago de Valencia. La particularidad que le imprime el capital transnacional y nacional permite la selección de ella como ámbito de investigación con fines docentes. A través del tratamiento del capital industrial, de la inversión por parte del Estado venezolano, de la población, del uso del espacio, de la vialidad y de la posición geográfica se aproxima a la dinámica de la estructura espacial para el período 1971 – 1990 como espacio de reproducción y reexportación. La metodología desarrollada permitió construir una carta síntesis que expresa relaciones que se inscriben en el sistema económico dominante y se avienen con el impacto urbano – industrial que genera cambios y transformaciones a escala nacional.

Palabras claves: Geohistoria, Dinámica Espacial, Estructura Espacial.

SPATIAL DYNAMIC OF THE VALENCIA LAKE DEPRESSION (1971-1990)

Abstract

Under the conception of Geography, as a social science, it is assumed the Geohistory as a support for the analysis and synthesis of the spatial dynamic in the Valencia lake depression. The particularity that give the transnational and national capital to this area, allows its selection as topic for researching teaching. Throughout treatment of industrial capital, from the investment by the Venezuelan State, from population, from the use of the space, from routes and the geographical position approach to the dynamic of the spatial structure for the

¹ Profesor adscrito al Núcleo de investigación Geoaula de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador- Maracay, Venezuela. Email: dlarosap@hotmail.com

1971-1990 periods, as an space for reproduction and exportation. The developed methodology allowed to build a synthesis map which expresses relationships that are insert within the dominant economic system and reconcile with the urban-industrial impact that generate changes and transformations to national scale.

Keywords: geohistory, spatial dynamic, spatial structure.

1. Introducción.

En la praxis docente es asumida la geografía como ciencia social. La naturaleza de tal concepción sucede con la Geohistoria; que aporta las perspectivas de análisis sincrónica – diacrónica de la realidad e identifica los espacios como producto social en condiciones históricas determinadas. (Tovar, 1986).

En el contexto de esta consideración se plantea la investigación “Dinámica Espacial de la Depresión del Lago de Valencia” en el período 1971 - 1990 cuyos propósito persigue, entre otros, propiciar una manera de enfocar lo Geohistórico en la dinámica espacial del territorio nacional, descubrir el comportamiento de la depresión del Lago de Valencia en Venezuela entre el centralismo como respuesta al proceso geohistórico del país y la descentralización como política económica apoyada por sectores nacionales y locales (Santaella, 1989).

En el ámbito de la estructura espacial de la depresión del Lago de Valencia, el violento crecimiento urbano-industrial observable en la expansión y crecimiento de sus dos ciudades principales (Valencia y Maracay) se consolida en la medida que el capital incorpora e integra espacios en áreas metropolitanas. Al mismo tiempo otras ciudades de segunda jerarquía y sus áreas de influencia como La Victoria y Villa de Cura son incorporadas al mismo proceso a ritmos diferentes.

El impacto urbano – industrial en la depresión expresa la acción de una clase social dominante por conformar espacios al servicio del capital para su reproducción. Este proceso cuenta con la participación de actores cuyos intereses socioeconómicos y políticos le imprimen particularidad.

La selección de la depresión forma parte del proceso de la investigación, en ella se observan formas espaciales indicadoras del proceso urbano – industrial que la particulariza como espacio inducido desde los centros hegemónicos de poder económico.

Como resultado surgió la necesidad de explicar las razones que privan en la conformación urbano-industrial de La depresión, donde los espacios responden de manera diferente según el papel ejercido por fuerzas socioeconómicos internas, integradas a la dinámica del capital.

En su ámbito se verifica la transferencia en el uso del espacio de agrícola a industrial; se trata de establecimientos industriales con las respectivas implicaciones socioeconómicas y políticas que involucra áreas otrora agrícolas.

A través del estudio de la inversión de capital por parte del Estado, del capital declarado por las industrias, de la población (distribución, localización, concentración, estructura ocupacional, movilidad); del uso del espacio, de la vialidad y de la posición geográfica nos aproximamos al análisis de la Dinámica de la Estructura Espacial de la Depresión del Lago de Valencia.

Se desarrollo la investigación para el período 1971-1990 en la dinámica de la Venezuela entre la Centralización y la Descentralización. Se abordaron las condiciones históricas dadas en la cual se inscribe Venezuela para el período denunciado. En esta oportunidad se analizan y procesan información documental, periodística y especializada para precisar las connotaciones del momento histórico que nos ocupa. La recopilación y análisis de datos estadísticos, a través de matrices, referidos a las variables denunciadas permiten descubrir La dinámica de la estructura espacial de la depresión articulada a la dinámica del capital que "...involucra procesos económicos – sociales y mecanismos e instituciones político administrativa necesarias a su producción y reproducción" Moreno (1978: 6).

Sucesivos trabajos de campo permiten observar el proceso urbano-industrial que define a la depresión en el contexto de la estructura espacial denunciada y, apoyado en el método cartográfico, se elabora la carta que permite identificar y visualizar la síntesis del proceso urbano-industrial que la particulariza.

2. Síntesis cartográfica: condiciones históricas determinadas

El criterio de organización espacial mundial que manejábamos (mundo capitalista-mundo socialista) hasta finales de la década de los ochenta; para comienzos de los noventa, dados los cambios violentos en el mundo socialista y la internacionalización del capital, obligan a repensar tal criterio y su incidencia en el espacio nacional.

El nuevo ambiente internacional signado por la economía de mercado y donde la nota característica es la interdependencia monopólica se concreta en torno a un triángulo geoeconómico de poder capitalista: Estados Unidos, Comunidad Económica y el Sureste Asiático

A nuestro juicio, tal interdependencia en el período histórico que nos ocupa, es producto de una situación histórica dada, donde las relaciones de

poder entre determinantes económicas y políticas encuentran en lo ideológico un regulador de la dinámica generada. En este sentido, la economía mundial presenta una integración mediante la apertura de los países llamados socialistas a las corrientes del comercio, inversiones tecnológicas y patrones de consumo del mundo capitalista.

Un conjunto conformado por Japón, Estados Unidos, Canadá y la Comunidad Económica Europea (Alemania, Italia, Francia, Inglaterra, España); Y, frente a ellos, el conjunto de países subdesarrollados de África, Asia y América Latina.

Tales conjuntos son, por un lado, producto de la internacionalización del capital, el cual, al crear una nueva división geográfica y social del trabajo incorpora nuevos espacios geoeconómicos y tiende a desestructurar los espacios centralizados de las naciones subdesarrolladas. Y por el otro, los espacios socialistas, producto de la desestructuración de la dinámica social soviética a través de un proceso ideológico orientado al cuestionamiento de las decisiones adoptadas por el Estado Socialista que impuso pluralismo económico (distintas formas de propiedad), destacando que “la diversidad en las formas de propiedad es la condición para el desarrollo de la producción, para las relaciones entre productores y consumidores y para los demás aspectos que hacen funcionar una economía libre” Figueroa (1992: 6).

Frente a tal organización del espacio mundial interesa reflexionar en torno a la estructura espacial venezolana y su integración a la dinámica del modo de producción dominante. La estructura espacial venezolana durante el período que proponemos 1971-1990 se concreta entre la centralización como expresión histórica interna y una tendencia descentralizadora que responde a determinados intereses nacionales y a objetivos del capital transnacional, traducidos especialmente en la conformación de localidades geoeconómicas dependientes (Santaella, 1989).

La transnacionalización del capital en el espacio venezolano genera transformaciones económicas, políticas e ideológicas que afectan la dinámica espacial, así como al capital público y privado. Advertimos que tales transformaciones en el contexto del período propuesto (1971 – 1990); se tratan en atención años nodales; se trata micro tiempos durante los cuales ocurren hechos históricos significativos que marcan la tendencia del proceso social del conjunto que caracterizan la realidad socio-espacial venezolana y constituyen el marco de referencia a la comprensión del presente como sucesión integradas de pasados.

En el marco del capitalismo mundial, la estructura espacial centralizada de Venezuela para 1960 se corresponde con la internacionalización del capital, en este sentido, el capital petrolero favorece la centralización, el gasto público es orientado hacia la construcción de infraestructura, transporte, bienes públicos, los cuales sirven más, mejor y más barato a las determinantes exógenas que a la población nacional.

La producción, sobre todo la industrial, no se corresponde con las necesidades del país y está sujeta a una concentración acumulativa, al mismo tiempo el consumo se distorsiona y sirve al capital internacional para la selección de espacios en el territorio nacional.

La implantación del modelo de sustitución de importaciones adoptado como política por el Estado venezolano se consolida en el centro norte del país, sin existir en él ni el país un sector industrial consolidado en lo social y en lo económico. Lo que se traduce en el predominio de los intereses urbanos sobre los intereses del campo.

La presencia de los centros poblados más importantes, los puertos internacionales, autopistas, abundante agua, represamiento de mano de obra, aeropuertos, etc., entre otros, complementado con una política agraria nacional que pone en evidencia el éxodo campesino, caracteriza al centro norte venezolano incorporado al proceso de dominación y dependencia capitalista.

La implantación del sistema democrático, así como la correspondiente burocracia garantizan al Estado empresario el control político-ideológico de la estructura espacial centralizada. La transferencia del ingreso petrolero llega a aquellas áreas del país capaz de ejercer la función de mercado de consumo y de reproducir más intereses a la burguesía y al capital en detrimento de la economía nacional.

Las manifestaciones espaciales del país se definen, entre otras características, por una expansión de la agricultura comercial e industrial en detrimento de la agricultura de subsistencia, surgimiento, crecimiento y expansión de ciudades como centros de redistribución de bienes y servicios en contraposición a otros dejados al margen como posibles áreas de selección futura; utilización de las áreas planas para el emplazamiento de industrias, de agricultura comercial, de áreas residenciales planificadas y una aguda crisis de vivienda que induce una violenta expansión de ranchos y barrios que rodean las ciudades. Además de la desigual distribución de las riquezas, aumento del desempleo y el subempleo y el progresivo deterioro del salario real.

El proceso de descentralización iniciado a partir de los años setenta se explica en función de la nueva división internacional geográfica y social del trabajo. En efecto, la deslocalización industrial en los espacios del capitalismo desarrollado, se corresponden con la internacionalización de la producción. En este sentido, la política de desconcentración industrial de Caracas a partir de 1975 se corresponde con la selección y dominación de los espacios que las transnacionales consideraron en la periferia del capitalismo.

Paralelamente, el boom de la renta petrolera en el 75 incrementó notablemente los ingresos fiscales. El Estado conjuntamente con el sector social más pudiente del país, impulsó hacia un nivel superior la gran industria, financiando la organización de un sector altamente productivo de bienes intermedios y mecánicos que requieren de espacios estratégicamente potenciales.

De la estructura espacial centralizada de nuestro país, se comienzan a valorizar aquellos espacios cercanos a Caracas. Con la internacionalización del capital industrial, el Estado ofrece los mejores espacios del país a las transnacionales encargadas de seleccionarlos. Una revisión en torno a los decretos generados por el Ejecutivo Nacional en relación a la política de descentralización industrial entre 1974 y 1976 convalida el planteamiento anterior.

Según González y Machado (1979: 38)

...El decreto N°. 134 de fecha 4 de Junio de 1974, establece en su artículo 1ero. Lo siguiente: Las medidas referentes a estimular la transformación de la estructura de aquellos sectores de la producción que lo requieren, con la finalidad de hacerlos más competitivos en el exterior y de favorecer la política de pleno empleo y la desconcentración industrial.

Los lineamientos del decreto promueven la descentralización industrial y la instalación de industrias en áreas del espacio nacional, mediante la concesión de estímulos e incentivos con exoneración total o parcial de impuestos de importación causados por la introducción de bienes de capital y materias primas, así como también del impuesto sobre la renta de los tenedores de acciones y obligaciones por las utilidades que tengan al enajenar.

El 18 de Febrero de 1975, se sanciona el decreto N°. 761 que de acuerdo con la Ley del Situado Constitucional, está dirigido al establecimiento de una política

racional en la utilización del espacio en relación a los planes de infraestructura, creándose el Consejo Nacional de Equipamiento Físico del Territorio Nacional (González y Machado, 1977).

El decreto N°. 1.477 del 23 de Marzo de 1976, de conformidad con lo establecido en el decreto N°. 134 del 4 de Junio de 1974. (González y Machado, 1977), trata de la política de descentralización para la industria manufacturera dividiendo al país en cuatro áreas y estableciendo los respectivos incentivos.

En los planteamientos generales que se han hecho en torno a los mencionados decretos, se percibe la acción del Estado y del Gobierno, quienes con los altos ingresos generados por el boom petrolero y el visto bueno de las transnacionales en torno a la nacionalización del petróleo y del hierro propician una descentralización en correspondencia con los intereses de los partidos políticos, que afianzados en la consolidación del sistema democrático, reclaman una mayor participación, a través del populismo, al Estado empresario y centralizador.

En realidad, los años setenta son expresión de severas contradicciones: riqueza-pobreza, bonanza financiera - depresión económica. Mientras el ingreso petrolero creció en un 350%, los gastos crecen en un 540% y el crecimiento de la deuda externa a corto plazo fue mayor al 200% (Rodríguez, 1993).

Junto a esta merma de los ingresos, fuga de capitales, caída general de nuestra economía, obligaciones con la banca internacional, se produce un ambiente en el 83 para inmediatos reajustes que debían comenzar con la devaluación de la moneda y el control de la fuga de capitales.

Sin embargo, la estructura espacial continúa centralizada, se expanden las áreas de influencias de ciudades como Caracas, Valencia y Maracay interconectando al Puerto de la Guaira con Puerto Cabello. Las áreas petroleras luego de la nacionalización no incentivarán la independencia económica. La inversión del Estado en las industrias básicas acelera la dependencia tecnológica, "La política agroindustrial somete al campo a los intereses urbano-industriales, provocando la descentralización de la sociedad campesina, aumento de su pobreza expresada en la marginalidad de los centros urbanos" Figueroa (1990: 182).

En resumen, en la década de los setenta se profundizan los males que ya acarrea desde su inicio el modelo rentista y se convierte en la principal fuente de las causas de la crisis generalizada que vivimos desde 1983. Así tenemos que, los principales problemas de comienzo de los años ochenta están dados por la caída de los ingresos petroleros y el de la deuda externa.

Las medidas económicas implementadas por el gobierno nacional no generan cambios en el modelo rentista, sólo se dirigen a equilibrar la balanza de pagos. La devaluación del bolívar está dirigida a solventar el déficit fiscal como producto de la caída de los precios del petróleo, la deuda externa y la fuga de capitales (Cárquez, 1993).

Para 1983-1986, las presiones inflacionarias se acentúan, se reorienta la demanda hacia el mercado interno, se reactiva la sustitución de importaciones, las restricciones cambiarías a partir de febrero del 83 se irán modificando a través del tiempo mediante "la introducción de tipos de cambios múltiples y dispositivos para el reajuste de la importación y el reconocimiento oficial de la deuda privada externa bajo el auspicio de legitimidad formal y económica" (Casanova, 1993: 17).

Las repercusiones sociales de tales medidas se hacen sentir en términos de un alto porcentaje de efectivos incorporados a la denominada economía informal en las principales ciudades del país, lo que revela el grado de desmejoramiento de la situación alimentaria, habitacional, de salud y recreacional.

El derrumbe de los precios petroleros, la fuga de capitales, la suspensión de los créditos externos y el pago de la deuda, dieron el tiro de gracia al modelo basado en el populismo y la glorificación de los partidos. Así se abre una nueva fase del crecimiento capitalista dependiente en condiciones mundiales de la transnacionalización.

Para la década de los noventa, el VIII Plan de la Nación establece un "Gran Viraje", donde habiéndose agotado el modelo sustitutivo, toca turno al "modelo competitivo", del modelo del consumo de la renta petrolera al del trabajo productivo; de una industrialización para el modelo interno a la incorporación a las nuevas corrientes económicas mundiales y a la alianza estratégica con ellas; de un Estado todopoderoso, interventor y clientelar a otro minimizado que ponga los recursos al servicio de la producción y del apoyo a la infraestructura de la producción privada; de una política social que se hacia conflictiva por escasez de recursos estatales a otra que pueda manejar los espacios conflictivos con mayor decisión.

Tal propuesta del VIII Plan de la Nación hace creer en la posibilidad de una relación Venezuela - Transnacionales dentro de un proceso global donde podría haber una relación de igualdad para los mercados, los beneficios y la tecnología. Pero en el mercado mundial mandan las corporaciones transnacionales y de lo que se trata es de articular al país (petróleo, finanzas, acero, aluminio, electricidad, mercados, carbón, gas) al sistema mundial de las transnacionales,

donde incorporados a la nueva división geográfica y social del trabajo se cumple el papel de mercado reducido con escasa fuerza competitiva.

Las propuestas acerca de privatizaciones, reconversión industrial con miras a alianzas estratégicas foráneas, disminución de los aranceles en camino a su liberación, así como la de los intereses, los precios y del capital acompañan el paquete de transnacionalización.

Sin embargo, seguimos asistiendo al centralismo en la estructura espacial venezolana; mientras las políticas implementadas por el Estado crean un aparato ideológico del gran viraje: La Comisión Presidencial para la Reforma del Estado-COPRE.

La idea de una mayor participación y democracia, así como los proyectos de reforma del Estado constituyen el aparato ideológico del modelo neoliberal y de las políticas económicas del nuevo bloque de poder (Rodríguez, 1993).

La incongruencia histórica entre el modelo económico neoliberal y la superestructura es un problema a superar lo más rápido posible. En este sentido, las salidas políticas institucionales de la crisis, al igual que las relativas a una mayor participación de la sociedad venezolana obedecen a las reformas cónsonas y necesarias a nivel institucional que correspondan a los cambios en el modelo económico, a la aplicación del modelo neoliberal del desarrollo, la reestructuración del pacto social hegemónico y la recomposición del capital.

Las reformas del Estado son parte de la lógica del desarrollo del sistema capitalista, tanto la estructura como la superestructura requieren de ajustes y reformas para garantizar la reproducción del sistema. La crisis de los procedimientos tradicionales de legalización obliga a nuevas formas de legitimación de la dominación política; en este sentido, la llamada democratización es un proceso de nuevos actores no directamente vinculados a los sectores tradicionales dominantes, pero aseguran su adhesión a la forma del control político ideológico de la estructura espacial centralizada.

Las sacudidas políticas del país han deslegitimado a las instituciones del Estado. "Este vacío institucional junto con la problemática social generada por el paquete impuesto por el Fondo Monetario Internacional, mantienen viva la crisis nacional" (Mieres, 1993: 5).

Para el período que nos ocupa, las fuerzas políticas-ideológicas juegan a la vía electoral como solución a la crisis. Mientras "La Organización de Estados

Americanos ha creado un cerco diplomático preventivo con la finalidad de desconocer cualquier cambio de gobierno que no sea el producto de la consulta democrática” (Mieres, 1993: 4).

A manera de síntesis, señalamos por una parte, que las medidas económicas adoptadas por el Estado venezolano en respuesta a la Carta de Intención, como manifestación del compromiso adquirido con el Fondo Monetario Internacional, reafirman las relaciones de dependencia. La Reforma del Estado responde a la necesidad de acoplar el aparato político al nuevo modelo de “desarrollo” económico impuesto por la dinámica del sistema capitalista, caracterizado por una economía competitiva, descentralizada y autorregulada, donde el aumento de las exportaciones no tradicionales es el objetivo. Y por la otra, la política propuesta en los documentos de la COPRE promueve la descentralización de la crisis para transferirla a las entidades estatales del territorio nacional.

Dado que tal situación económica, político-ideológica se concreta en el espacio nacional como efecto y producto, resulta pertinente precisar el papel del capital transnacional y nacional público-privado en las fuerzas sociales que impulsan el crecimiento y funcionalidad de las ciudades, en el campo, en la internacionalización y en lo ideológico.

En este sentido, después de apreciada la situación general del país, trataremos de precisar, ahora, la Depresión del Lago de Valencia como universo y detectar en ella el peso de las relaciones económicas, sociales, políticas e ideológicas definidoras de lo que hemos denunciado condiciones históricas dadas.

3. Dinámica de la estructura espacial de la Depresión del Lago de Valencia. Síntesis Cartográfica (1971-1990)

Territorialmente se localiza en el centro norte del país, y se corresponde con aquellas áreas donde la inversión de capital foráneo genera transformaciones propias de la civilización urbano-industrial, lo que se corresponde con la dinámica del capitalismo mundial.

Su ubicación estratégica (cercanía a los dos principales puertos: La Guaira y Puerto Cabello), fuerte concentración de población que asegura mano de obra barata y mercado de consumo y, una fuerte inversión de capital por parte del Estado, son algunos de los factores que la tipifican como espacio efecto y producto de la transnacionalización del capital.

Los planteamientos anteriores permiten presentar a la depresión del Lago de Valencia con un comportamiento que corresponde con la estructura

espacial Centralizada-Descentralizada del país. El criterio depresión incorpora diecinueve centros poblados con 10.000 y más habitantes en el área plana; lo que significó procesar información de centros poblados de Aragua y Carabobo, a fin de ajustarlo al criterio seleccionado.

La estructura espacial de la depresión del Lago de Valencia (ver carta: estructura espacial) se presenta conformada por cuatro subconjuntos: el valenciano y el maracayero con sus respectivas áreas metropolitanas. El primero, conformado por Guacara, Campo de Carabobo y Tacarigua, con un área de influencia que incorpora a Güigüe y San Joaquín. El segundo, por Turmero, Cagua, Santa Cruz, Palo Negro y Mariara. Esta última, administrativamente, dependiente de Carabobo, pero incorporada a la dinámica del área metropolitana de Maracay.

También advertimos en la estructura espacial los otros dos subconjuntos en Aragua; el victoriano con un área de influencia, que funcionalmente, incorpora a San Mateo, El Consejo-Sabaneta y Las Tejerías. Y el villacurano que incorpora a San Francisco de Asís y Magdaleno.

El área metropolitana más importante, directamente conectada con los intereses transnacionales a través de Puerto Cabello, es Valencia; localizada al noroeste de la depresión. Es el ámbito de la industria manufacturera más importante del país, después del área metropolitana de Caracas. Centro de importación de los insumos elaborados y semielaborados destinados al consumo directo y a la industria.

Valencia agrupa el 47.66% de la población de la estructura espacial referida, y es por excelencia, la ciudad industrial del país, asiento de la política de sustitución de importaciones adoptadas por el Estado venezolano a partir de 1950 y objetivada espacialmente a partir de los años 60. Esta área metropolitana incorpora dos ciudades: San Joaquín y Güigüe. El primero al este, incorporado a la expansión urbano industrial de Valencia y el segundo al sur, definido por la actividad agroindustrial. Se reservan sólo el 2.44% del total de la población de la depresión.

El área metropolitana de Maracay, localizada al noreste de la depresión, revalorizada en atención al "boom" de la renta petrolera de la década del 70 (Amaya y Montesinos, 1975) e inducida por la política de descentralización de la industria manufacturera concentra el 38.28% de la población de la estructura espacial referida. Por otra parte, los subconjuntos La Victoria y Villa de Cura, aún cuando aparecen en segunda jerarquía presentan connotaciones distintas.

La Victoria, revalorizada tardíamente por el capital en atención a la política de descentralización industrial, con una localización de zonas industriales planificadas, en correspondencia con la autopista regional del centro, que sirve de eje de relaciones. Su área de influencia incorpora al este al Consejo-Sabaneta y Las Tejerías. Esta última caracterizada más como espacio de conexión entre La Victoria y el Área Metropolitana de Caracas. Y al Oeste, San Mateo, incorporado más funcionalmente a La Victoria, a Cagua que al Área Metropolitana de Maracay, definido por la actividad agroindustrial (Cultivo de la caña de azúcar).

El subconjunto Villa de Cura, localizado hacia el sur, incorporado más recientemente de manera incipiente a una actividad industrial a partir de la década de los 80, revalorizada como encrucijada entre la depresión y los llanos centrales. Su área de influencia: San Francisco de Asís y Magdaleno, definidos por una actividad agroindustrial, pero vinculados más funcionalmente con el Área Metropolitana de Maracay.

Ambos ciudades (La Victoria-Villa de Cura) y sus respectivas áreas de influencia se reservan el 11.62% de la población. El primero, el 7.37% y el segundo el 4.25% del total de la depresión (Ver Ciudades en la Carta).

En lo que refiere al control económico de la estructura espacial, vista internamente, apreciamos en la carta, la inversión de capital en la actividad industrial manufacturera para 1981 y la inversión estatal por parte de La Secretaría de Obras Públicas de las Entidades Carabobo y Aragua, para los centros poblados de 10.000 y más habitantes que conforman el área de estudio como universo.

En relación al capital industrial manufacturero en la depresión, de los 11 mil millones invertidos para 1981, Valencia se reserva el 47.56%; mientras, Maracay el 15.13%, es decir, los dos centros de mayor jerarquía concentran el 62.69% del total de la inversión. En este sentido, señalamos la situación de dependencia con las leyes del capitalismo, tal como se concibe en la selección de los centros prioritarios para la reproducción del capital.

Un ejemplo de cómo, el Estado favorece la reproducción del capital, se concreta en la inversión que éste realiza a través de las gobernaciones, implementada a través de la Secretaría de Obras Públicas. De los dos mil millones de bolívares invertidos en la depresión, el 44% es para los servicios públicos (construcción y/o remodelación de la infraestructura de los servicios; acueductos, cloacas, drenaje y electricidad) y el 24% en vialidad (construcción, ampliación y mejoramiento de la red vial, aceras, brocales, pavimentación de carreteras, avenidas y autopistas).

Ambos (servicios públicos y vialidad) se reservan el 68% de la inversión estatal. Inversión más al servicio de la industria y el comercio que a la población en sí, pues sólo en salud y educación para el año trabajado se invirtió el 32% del total de los 11 mil millones de bolívares.

La estructura espacial propuesta se encuentra en presencia de dos dominios: El urbano-industrial y el agroindustrial (Ver Figura 1). El urbano-industrial extendido de oeste a este, al norte de la depresión. Se trata de un espacio, cuya dinámica generada por el capital industrial-manufacturero es producto de la acción y control de Valencia y Maracay. Ciudades que ejercen un juego coherente de relaciones que parece romper con los linderos políticos de cada entidad. Un espacio geoeconómico bajo distintas, pero complementarias, esferas de influencias.

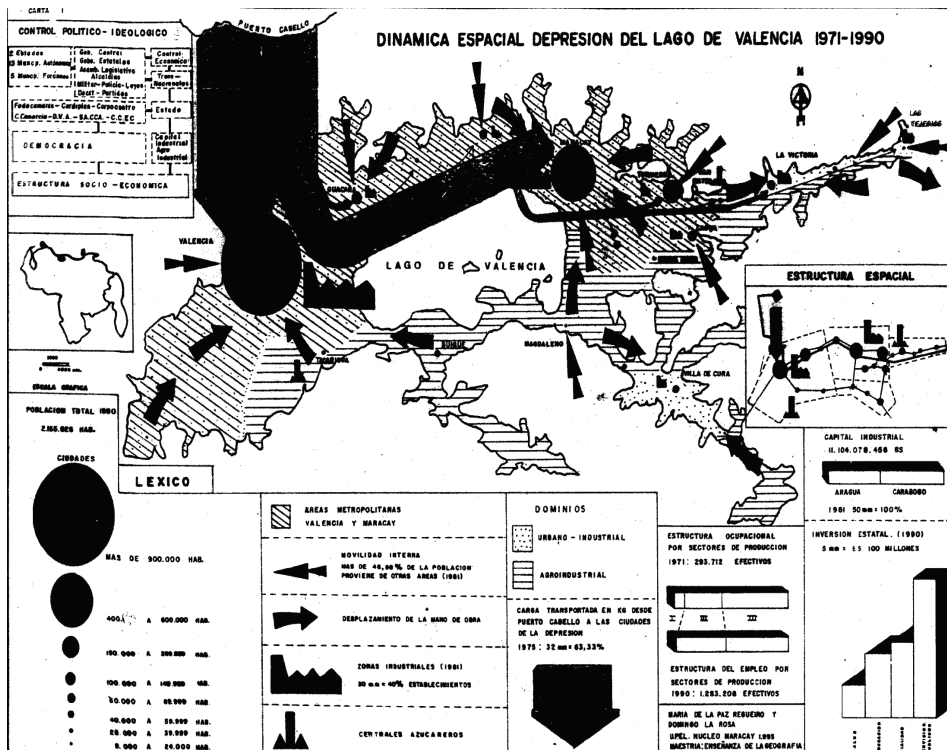


Figura 1: Carta de la Dinámica Espacial de la Depresión del Lago de Valencia.

Se trata de un espacio relacionado a través de la autopista regional del centro. La magnitud de las relaciones se concreta en atención a la presencia de ocho peajes que interconectan directamente a nueve municipios de los quince

autónomos que integran la estructura espacial (para el período establecido) e indirectamente a los seis restantes. Además, las ocho “zonas” industriales interconectadas por el eje vial reservan el 91.17% del total de los establecimientos industriales localizados en la depresión. De ellos, Valencia con el 40% y Maracay con el 19.93%.

Las cargas, procedentes desde Puerto Cabello a las ciudades de la depresión señalan el peso de Valencia y Maracay con respecto al resto de las ciudades. La primera con el 63.33% del total de la carga que llega a la depresión y la segunda con el 26.90%; lo que representa el 90.23% del total. El resto de las ciudades se reserva el 9.77%. En consecuencia, se señala, un intercambio de mercancías efectuado fundamentalmente por vía terrestre, medio de control político, económico y administrativo. En el caso de la carga transportada, la carta propuesta indica, a través de la dirección del flujo, el peso de Valencia y Maracay. Ciudades, capital de municipios, donde se ubica más del 60% de población de la depresión.

El dominio agroindustrial extendido de oeste a este, al sur de la depresión; es un espacio, cuya dinámica generada por el capital agroindustrial es producto de la acción y control de dos centrales azucareros; el Tacarigua al oeste, de capital público y el Palmar al este, de capital privado. Centrales, que distintos en la naturaleza de su capital, coexisten en términos de complementariedad y rompen, también con los linderos político-administrativos de cada entidad. Se trata de un dominio interconectado por ejes viales de segundo orden (carreteras intra y extraurbanas). Tal afirmación se desprende de la observación directa sobre terreno. Al mismo tiempo, permite identificar elementos particulares de su dinámica. En este sentido, el transporte de la caña de azúcar, nos advierte la carencia de cualquier expresión de control de los centros poblados que integran el dominio. Se trata, en todo caso, de un dominio articulado a los centrales azucareros.

El dominio, se particulariza con Villa de Cura, ésta se advierte como espacio urbano-industrial enclavado en el dominio denunciado e interconectado a Cagua y a la autopista regional del centro a través del eje intercomunal Cagua-Villa de Cura.

El subcentro Villa de Cura, localizado al sureste de la depresión y con fácil acceso a los llanos centrales, presta servicios agropecuarios y agroindustriales. Su área de influencia se extiende a los centros agrícolas inmediatos como Magdalena y San Francisco de Asís e inclusive a San Juan de los Morros, en la entidad Guárico.

En el ámbito rural, el cultivo extensivo de la caña de azúcar se interrumpe con cultivos de frutales y hortalizas, y la presencia de ganado vacuno más hacia el sur.

Advertimos un poblamiento más reciente a través de la carretera en forma desordenada y alrededor del centro poblado; asociado a la industria reciente, con un nivel de servicios deficiente en electricidad, acueductos, cloacas, teléfonos y vivienda (Comisión de Ordenamiento del Territorio, Estado Aragua, 1987) y una explotación interna de la caliza en su cercanía.

El dominio agroindustrial, se particulariza en atención a los espacios que lo integran, en este sentido, los municipios Tacarigua, Libertador y José Ángel Lamas aportan las áreas localizadas fundamentalmente hacia el sur de ellos; mientras Güigüe, por extensión, es atrapada en la dinámica del dominio, no así Villa de Cura por las notas ya denunciadas.

Los centros poblados que lo integran, tienen la particularidad de no estar incorporados al acueducto regional del centro, lo que implica la carencia del recurso fundamental para la industria, lo que nos lleva a pensar en una terminología de “espacios residuales”.

Se aprecia en la carta propuesta una unidad dialéctica, donde la dinámica que le imprime el capital al espacio se objetiviza en atención a una competencia desigual entre el cultivo de la caña de azúcar y la industria manufacturera. En este sentido, hay coherencia manifiesta en la complementariedad de los capitales en la estructura espacial. Hay resistencia porque históricamente ha sido el capital transnacional la determinante en el uso del espacio.

Sin embargo, en los últimos veinte años, el crecimiento de las áreas urbano-industriales en la depresión dirige a pensar en las dimensiones que adquiere la demanda de espacio necesario al capital (transnacional-nacional) para reproducirse.

En este sentido, Zinck (1977) estima que el ritmo de consumo urbano de tierras, cada cinco años, será entre diez mil y trece mil hectáreas. Y la espacialización de las demandas urbanas estaría enmarcado en tres umbrales temporo-espaciales: Entre 1977 al 2010 se incorporarían 81000 has; entre el 2010 al 2015, 16000 has. Y entre el 2015 y el 2020, 15000 has. El resultado final presentaría la formación de una extensa área metropolitana de donde se habrá expulsado todo tipo de actividad agrícola.

Los planteamientos resumidos anteriormente, así como los trabajos de campo realizados, permiten, a nuestro juicio señalar: las perspectivas propuestas por el autor para el año 2015, para la década de los noventa, están en plena ejecución; lo que implica la contracción del dominio agroindustrial por el predominio de lo urbano-industrial como producto del dinamismo que le imprime el capital al espacio en el ámbito de la periferia capitalista en atención a los intereses de la clase dominante.

Al observar la carta, dinámica espacial de la Depresión del Lago de Valencia en su extremo izquierdo superior, se presenta el control político-ideológico de la estructura espacial para el período que nos ocupa.

Dos estados, quince municipios autónomos y cinco foráneos señalan la división política del espacio para el control político. En este sentido, Carabobo involucra cinco municipios autónomos y tres foráneos.

El instrumento jurídico lo constituyen la Ley de Política Territorial del Estado Carabobo con fecha 13-08-81 y la Gaceta Extraordinaria del Estado Aragua de fecha 14-11-86 (Planes de Ordenamiento Carabobo-Aragua 1987) en atención a los lineamientos establecidos por la COPRE para la descentralización de los poderes político-administrativos.

En el marco del control político-ideológico se manifiesta la cantidad de servidores públicos, el crecimiento de la burocracia, las apetencias políticas y los acuerdos entre los diferentes partidos que hacen vida en las Asambleas Legislativas, en las Alcaldías y en los Concejos Municipales, apoyados en el denominado sistema democrático.

Los mecanismos persuasivos (Leyes, Decretos, Policías, Militares) expresión de las estrategias ideológicas, aseguran el control de la estructura espacial. Mientras los organismos superestructurales (Fedecámaras, Cordiplan, Corpocentro, Cámara de Comercio, Distribuidora Venezolana de Azúcar y el Consejo de Coordinación Empresarial del Centro) son encargados de organizar lo concerniente a la división administrativa y del control del proceso productivo de la estructura referida.

4. La población en la dinámica de la Depresión

En la depresión del Lago de Valencia “La población refleja en la dinámica del espacio las características del modo de producción dominante” Santaella (1987: 27). Es expresión de las leyes del desarrollo de la sociedad y es base natural de la producción social.

El capital penetra los centros poblados en función de sus intereses e impone una dinámica que afecta la organización socio-espacial. En consecuencia, Valencia y Maracay presentan, respectivamente, la mayor proporción poblacional y actúan como centros de las inversiones; mientras, el

resto de las ciudades, no obstante las características de la dinámica económica, son incorporadas sucesivamente y son factores del crecimiento de la población, de su concentración y del urbanismo.

De una población de 1.005.248 habitantes concentrados en 19 centros poblados en 1971, se pasa a 1.609.442 habitantes en 1981, a 2.165.826 habitantes en 1990, con un crecimiento relativo intercensal que pasa de 60.10% a 34.56%. A pesar que el crecimiento relativo para la depresión disminuye, en términos absolutos aumenta en 556.384 habitantes.

El tratamiento cartográfico de la distribución de la población en la estructura espacial, presenta un centro de primera jerarquía, Valencia, 903.621 habitantes que representa el 41.72% del total de la población de la depresión; y un centro de segunda jerarquía, Maracay, 444.226 habitantes equivale al 20.51%. Ambos se reservan el 62.23%. Dos centros de tercera jerarquía, Turmero, 174.280 habitantes que se reserva el 8.05% y Guacara, 100.766 habitantes el 4.65%. Cinco centros de cuarta jerarquía, con una población comprendida entre 50.000 y 80.000 habitantes. La Victoria, 77.326; Cagua, 73.465; Mariara, 69.404 y Villa de Cura, 51.096 habitantes y Palo Negro, 50.718 habitantes.

El resto, diez subcentros: (Aragua), San Mateo 31.178; Las Tejerías 31.319; Santa Cruz 17.187; San Francisco de Asís 9.692; Sabaneta 14.498; El Consejo 13.171 y Magdalena, 10.959 habitantes. Y, (Carabobo), Güigüe, 41.609; Tacarigua, 30.216 y San Joaquín, 28.595 habitantes.

El crecimiento relativo intercensal (1971-1981) de la depresión es del 60.10%. Destaca Valencia 59.44%; La Victoria 52.89% y Maracay 51.95%, por debajo del umbral (se refiere al crecimiento intercensal para la depresión), pero muy cerca de él. Son ciudades que se expanden, permiten el crecimiento y explican el comportamiento de otras; cercanas y/o en su área de influencia. En este sentido, Turmero con un crecimiento relativo del 124.81%; Cagua 81.42% y Mariara 88.79% validan tal afirmación. Las dos primeras en Aragua y relacionadas directamente con Maracay, y la última, pertenece a Carabobo, pero sometida a la influencia de Maracay. Estas ciudades fueron reforzadas con las políticas del Estado al ser seleccionadas como áreas prioritarias para el proceso de descentralización de la industria de Caracas a partir de 1975.

La importancia demográfica de la depresión es tal, que los centros de distintas jerarquías estimados crecieron en los intercensales 1971-1981 y 1981-1990 tal como expresa el cuadro I.

Cuadro I: Depresión del Lago de Valencia. Crecimiento Relativo Intercensal por Centros de más de 10.000 habitantes (1971-1990)

CENTROS POBLADOS	CRECIM.RELATIVO 1971-1981 %	CRECIM.RELATIVO 1981-1990 %
Maracay	51.95	14.90
Turmero	124.81	56.74
La Victoria	52.89	9.17
Cagua	81.42	36.79
Villa de Cura	18.24	30.25
Palo Negro	39.42	82.51
San Mateo	31.35	36.50
Las Tejerías	9.81	64.71
Santa Cruz	25.60	43.64
San Francisco de Asís	22.51	13.94
Sabaneta	229.79	28.42
El Consejo	7.70	20.67
Magdalena	81.77	31.71
Valencia	59.44	44.78
Guacara	80.14	38.55
Mariara	88.79	46.91
Güigüe	26.54	50.41
Tacarigua	40.40	27.28
San Joaquín	73.42	51.48
TOTAL DEPRESIÓN	60.10	34.56

Fuente: OCEI: X-XI-XII Censo General de Población y Vivienda. Cálculos: Domingo La Rosa.

Sabaneta con un crecimiento del 229,79%, sólo se reserva el 0.70% del total de la población de la depresión, área de expansión de La Victoria. Magdalena con el 81.77%, sólo se reserva el 0.51% del total de la población de la depresión, efecto de una movilidad poblacional del campo a la ciudad.

En el occidente de la depresión, destaca Guacara con el 80.14% y San Joaquín 73.42%. La primera expresa su incorporación a Valencia en función de la actividad urbano-industrial. Y, la segunda se explica en función de la dinámica de Guacara.

El resto de las ciudades del occidente de la depresión, están por debajo del umbral y se explican en el intercensal tratado por la continuidad geográfica del cultivo agroindustrial (caña de azúcar y frutales, fundamentalmente); con cultivos de subsistencia localizados, en su mayoría, al sur de la depresión.

Para el intercensal 1981-1990, el crecimiento relativo de la depresión se sitúa en el 34.56%, por debajo del intercensal anterior, sin embargo, en términos absolutos, la población pasa de 1.609.442 habitantes en el 81 a 2.165.826 habitantes para el 90, lo que acusa un crecimiento de 556.384 habitantes, que permite apreciar, reforzado con el trabajo de campo, la tendencia migratoria observable en atención a continuas invasiones a las tierras públicas. Caso ejemplificador, el eje Turmero - Maracay, donde el Instituto Agrario Nacional (I.A.N.) desafecta gran número de hectáreas, que en la década del 60 “constituyeron asiento de grandes inversiones de la Reforma Agraria” (Segnini, 1977: 9).

Se indica en el cuadro que, mientras Maracay acusa el 14.90% en su crecimiento, Turmero por encima del umbral alcanza el 56.74%. Otras ciudades por encima del umbral, Mariara, Cagua, Palo Negro y Santa Cruz, dada su proximidad a Maracay, se ensamblan como un núcleo urbano-industrial. Expresión de lo acontecido en el área metropolitana de Caracas. Reproduciéndose lo que acontece a escala nacional en la estructura espacial centralizada-descentralizada.

Alrededor de La Victoria, existe un proceso similar en su área de influencia conformada por San Mateo, El Consejo-Sabaneta y Las Tejerías. Esta última conectada con la capital del país y Los Teques.

Villa de Cura, muy cerca del umbral con el 30.25%, encrucijada entre los llanos y el centro norte del país, revalorizada recientemente por el capital. Se advierte como espacio urbano-industrial intrusionado en el dominio de la caña de azúcar e incorpora a su dinámica a San Francisco de Asís y Magdalena.

Al occidente de la depresión, en el intercensal 1981-1990, las ciudades de Guacara, San Joaquín y Güigüe, todas por encima del umbral e incorporadas formal y funcionalmente a Valencia como centro dinamizador. Tacarigua por debajo del umbral con el 27.82%, pero incorporada también a Valencia.

En síntesis, cuatro ciudades; Valencia, Maracay, La Victoria, y Villa de Cura, de diferentes jerarquías, con sus espacios asociados, definen cuatro subconjuntos y concretan la relación entre los centros poblados de la estructura espacial.

La relación establecida entre la distribución de la población y su crecimiento intercensal permite apreciar la tendencia migratoria. En la carta propuesta para la depresión, se indica el movimiento migratorio hacia cada ciudad, sin embargo, para el análisis asumimos los cuatro subconjuntos señalados (Valencia, Maracay, La Victoria, Villa de Cura).

En consecuencia, existe relación entre ellos, la inversión de capital y el crecimiento urbano desmedido, característico del urbanismo en la actualidad, reforzado con población venida de otras entidades y del exterior, tal como se observa en el cuadro II.

Cuadro II: Depresión del Lago de Valencia: Proceso Migratorio, Ciudades que dinamizan los Subconjuntos que la integran. Población en Valores Absolutos y % (1971-1990).

	1971						1990					
	NACIDOS EN CARABOBO ARAGUA		EN OTRAS ENTIDADES		EN EL EXTERIOR		NACIDOS EN CARABOBO ARAGUA		EN OTRAS ENTIDADES		EN EL EXTERIOR	
	Absl	%	Absl	%	Absl	%	Absl	%	Absl	%	Absl	%
Valencia	239.478	61.18	127.966	32.69	23.976	6.13	542.315	59.30	311.542	34.06	60.704	6.74
Maracay	127.759	50.08	111.539	43.72	15.836	6.21	247.211	54.74	177.548	39.31	26.878	5.95
La Victoria	30.815	66.52	12.943	27.94	2567	5.54	81.702	61.97	44.528	33.77	56.09	4.25
Villa de Cura	25.604	77.18	6.496	19.58	1.076	3.24	62.731	61.57	22.724	25.93	21.93	2.50
Peso de las ciudades con respecto a la depresión	423.656	69.70	258.974	75.36	43.455	80.71	933.959	70.58	556.342	68.75	95.384	77.78
Total Depresión	607.772	60.46	343.636	34.18	53.840	5.36	1323.129	58.68	809.140	35.88	122.625	5.44

Fuente: OCEI X Censo de Población y Vivienda. Toma IV 1971. Censo 90. Resultados Básicos. Cálculos: Domingo La Rosa

En 1971, el total de población de la depresión es de 1.005.248 habitantes, de ellos, 607.772 son nacidos en las entidades Carabobo - Aragua; 343.636 habitantes son nacidos en otras entidades y 53.840 habitantes son nacidos en el exterior; respectivamente el 60.46%, el 34.18% y el 5.36%.

Las cuatro ciudades que dinamizan los subconjuntos señalados se reservan el 69.70%, el 75.36% y el 80.71% en el mismo orden. Por otra parte, el peso del movimiento migratorio ligado a factores de carácter socioeconómico, los cuales ponen de manifiesto el atractivo de la depresión sobre otros espacios del territorio nacional e incluso la dependencia inmediata que presentan los subconjuntos dentro de la estructura espacial. Acontecimiento que comienza a expresarse a partir de la puesta en práctica del modelo sustitutivo de importaciones, la inversión por parte del Estado en bienes y servicios derivado del ingreso proveniente del llamado "boom" petrolero.

La tendencia migratoria se expresa en la actualidad de la manera siguiente: tal como se deriva del cuadro señalado, para 1990, la población según los resultados preliminares de la Oficina Central de Estadística e Informática (O.C.E.I., Tiempos de Resultados), indica un total de 2.165.826 habitantes para los diecinueve centros poblados seleccionados bajo el criterio de 10.000 y más habitantes. En efecto, 1.323.129 habitantes (58.68%) del total de la depresión nacen en las entidades Carabobo-Aragua; mientras 809.140 habitantes (35.88%) nacen en otras entidades y 122.625 (5.44%) nacen en el exterior. Para el último censo trabajado, las cuatro ciudades denunciadas como centros de los subconjuntos indicados se reservan el 70.58%, el 68.75% y el 77.78% en el mismo orden, del movimiento migratorio de la depresión.

Para 1971, las cuatro ciudades, Valencia, Maracay, La Victoria y Villa de Cura reciben 258.974 (75.36%) personas nacidas en otras entidades y para 1990 alcanzan 556.342 (68.75%). Mientras desde el exterior llegan 43.455 (80.71%) en 1971 y alcanzan para 1990 la cifra de 95.384 (77.78%).

5. Consideraciones finales

Este movimiento de la población en el espacio de la depresión, es producto de la dinámica y política inferida por el capital transnacional, privado nacional y del Estado, en consecuencia resulta obvio, la expansión de las ciudades, la proliferación de ranchos, las invasiones, la presencia del subempleo, el aumento del desempleo y el colapso de los servicios públicos. Fenómeno que se agudiza en atención a las políticas del modelo neoliberal, caracterizado por una economía competitiva, descentralizada y autorregulada.

La situación socio-económica denunciada guarda correspondencia con lo que ocurre en el centro norte del país, en el Zulia, Bolívar y en Barinas-Portuguesa. En el centro norte, el área metropolitana de Caracas es la mayor receptora de las migraciones, dadas las razones de tipo económico-político-administrativo de la capital: concentración de los poderes públicos, mayor centro de inversión industrial, etc.

El eje Tejerías-Puerto Cabello complementa el espacio urbano-industrial del área. El Zulia, como centro petrolero nacional; Bolívar asiento de las industrias básicas; Barinas y Portuguesa por su actividad agroindustrial, constituyen entidades donde el 80% y más de su población se presenta en situación urbana.

El crecimiento de la población, su distribución y el movimiento migratorio se sintetizan en la estructura ocupacional de la población como resultado del

proceso productivo en dinámica urbano-industrial. La ocupación de la población permite apreciar la estructura del trabajo propia de la sociedad, que responde a los intereses de la estructura económica. La movilidad de la población, como parte de la dinámica del espacio permite apreciar el comportamiento de la estructura ocupacional, en correspondencia con los tres sectores de la economía.

Al observar la carta propuesta, se precisa cómo en la depresión de 293.712 efectivos para 1971 se pasa a 1.283.208 para 1990. Al discriminar los efectivos por sectores, se advierte una estructura ocupacional III-II-I para el período señalado. Se aprecia una disminución del Sector I, de 9.74% a 0.96%; el Sector II aumenta de 32.56% a 43.46%, mientras el Sector III pasa de 57.70% a 55.58%. El sector primario cede en forma progresiva, en lo que juega un papel importante la industrialización urbana y la inversión de capital en servicios generales. El incremento del Sector II, se explica en atención a la inversión que hace el capital en ciudades como San Joaquín, Mariara, Turmero, Cagua, Las Tejerías, Villa de Cura a partir de la descentralización de la industria de Caracas como efecto de la internacionalización del capital en su fase reciente. En tal sentido, se infiere un crecimiento a expensas del Sector I, ya que la proporción de efectivos que éste pierde (8.78%) es la que el Sector II aumenta; más el 2.12% que disminuye el Sector III.

En el Sector III se incorporan 543.686 y al Sector II 462.082 efectivos; incremento que guarda estrecha relación con el proceso migratorio denunciado en la depresión en el período 1971-1990. El Sector III se reserva 713.153 efectivos (55.58%) del total de los empleados en la depresión. La magnitud de la cifra guarda relación con el proceso migratorio, el aumento del número de establecimientos industriales que requiere servicios, concatenado con esto, las políticas populistas, el crecimiento de los servicios en general y el incremento de los nuevos actores en atención a la política de democratización para el control político de la estructura espacial.

La carta, Dinámica Espacial en la Depresión del Lago de Valencia y el estudio de la Estructura Espacial, refleja el peso de unas relaciones económicas-sociales-político-ideológicas, definidoras de lo que hemos denominado condiciones históricas dadas.

Referencias bibliográficas

- AMAYA, C Y MONTESINOS, A. (1975). Impacto del Proceso de Urbanización en los Cambios del Uso General de las Tierras en la Cuenca del Lago de Valencia. Cuadernos Geográficos No 7, Mérida, Universidad de los Andes. 116 p.
- CÁRQUEZ, F. (1993, Febrero 6). Caracas, La realidad actual del país. El Globo. p. 20.
- CASANOVA, R. (1993, Febrero 16). Caracas, Resultados Negativos de la Descentralización, El Globo, p. 17.
- RODRÍGUEZ, P. (1993, Febrero 23). Caracas, Diez años de historia económica. El Globo. p. 20.
- FIGUEROA, R. (1990). La agroindustria subordina al campo venezolano. Academia Nacional de Ciencias Económicas. Caracas. 190 p.
- FIGUEROA, R. (1992). La Enseñanza de la Geografía Necesaria ante el nuevo Orden Internacional. Ponencia, Ciclo de Conferencias Nuevas tendencias en la Enseñanza de la Geografía, Maracay, Upel Maracay.
- MIERES, F. (1993, Marzo 5). El Fiasco Neoliberal. El Globo, 4 -5 pp., Caracas.
- SANTAELLA, R. (1989). La Dinámica del Espacio en la Cuenca del Lago de Maracaibo, Caracas, UCV, FACES, División de Publicaciones, Expediente Editorial José Martí. 595 p.
- SANTAELLA, R. (1987). Dinámica de la Estructura Espacial Barquisimetana (segunda mitad del siglo XIX), II parte, Caracas, Revista Tiempo y Espacio No 7-9, Volumen IV Enero-Diciembre, Centro de Investigaciones Históricas Mario Briceño Iragorry – IPC, 9-40 pp.
- SEGNINI, I. (1977). Sobre la Crisis de la Agricultura Venezolana y Algunos Aspectos Geográficos. Revista Síntesis Geográfica, Enero – Julio, Caracas, UCV, Año 1, No 1, 9-14 pp.
- TOVAR, R. (1986). El Enfoque Geohistórico, Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, No 77, Estudios Monográficos y Ensayos. 184 p.
- ZINCK, A. (1977). Potencialidad, Conflictos de Usos y Modelos de Ordenamiento de las Tierras en la Depresión del Lago de Valencia, Maracay, Seminario sobre la Problemática de la Utilización de los Recursos Suelos y Agua en la Cuenca del Lago de Valencia, UCV, Facultad de Agronomía y Veterinaria. 120 p.